

Los egipcios orinan en cuclillas. En torno a Heródoto I, 35

Hernán TABOADA

ABSTRACT. The article tries to prove that it was a relatively new custom, unknown in early Egyptian, Mesopotamian or Hebrew civilizations. It sprang from a Persian origin and influenced both Egyptian and Greek civilizations, and was connected with obsession with ritual cleanliness. Although it disappeared in later times, new Persian influence in the Islamic world originated its reappearance, and European knowledge of it in modern times.

I

En un famoso pasaje que señala las asombrosas costumbres de los egipcios, Heródoto afirma que éstas son en todo inversas a las de los otros pueblos: las mujeres van al mercado mientras los hombres tejen en casa, los hombres llevan sus cargas en la cabeza, las mujeres sobre los hombros, los hijos no están obligados a mantener a los padres, y sí las hijas; también apunta que “las mujeres orinan de pie y los hombres en cuclillas”¹.

Montaigne abrevó abundantemente de este pasaje para sus meditaciones sobre la variedad de la conducta humana; los comentaristas modernos, en cambio, han señalado su poca credibilidad: se trata, dicen, de una serie de malas interpretaciones y de exageraciones construidas en torno de una imagen

¹ Heródoto, I, 35.

simplista: Egipto es una tierra de costumbre inversas a las griegas, donde los roles de cada sexo están intercambiados². Es ésta una constante de la egiptología de los clásicos, para los cuales el Nilo era la tierra de la sabiduría, la tierra de la religión y, sobre todo, la tierra de las costumbres inversas³.

Dentro de esta exegesis, la peculiaridad urinaria es apenas comentada: se suele apuntar que en los países musulmanes es costumbre hasta nuestros días que los hombres orinen en cucullas. Esta observación implica una continuidad cultural entre el antiguo Egipto y el Islam moderno y, en el fondo, es una confirmación del viejo esquema del “Oriente”, inmutable y pertinaz en su oposición, aun en los mínimos detalles, al “Occidente”. Tal es la enseñanza que del pasaje de Heródoto deriva E. F. Gautier, rastreador de pruebas de la eterna divergencia entre Oriente y Occidente⁴.

A mi juicio, el texto merece más que estos comentarios descuidados o prejuiciados. Existen otros testimonios que, debidamente colacionados, permiten ubicar y valorar el pasaje de Heródoto como testimonio de la difusión de ciertas prácticas en época persa.

II

Empecemos por señalar que la costumbre de orinar en cucullas no es de inmemorial antigüedad; los egiptólogos que

² Para el comentario del texto de Heródoto, How & Wells, *A Commentary on Herodotus*, Oxford, Clarendon Press, 1936, t. i, pp. 35-36; Ph. Legrand en su ed. de Heródoto, Paris, “Les Belles Lettres”, 1948, t. ii, pp. 179-180; A. Wiedemann, *Herodots zweites Buch*, Leipzig, Teubner, 1890, p. 150; A. Rosenvasser, *Heródoto en Egipto; I. El Viaje*, Buenos Aires, Colegio Libre de Estudios Superiores, 1951, p. 37; A. B. Lloyd, *Herodotus, Book II, Commentary*, Leiden, Brill, 1976, *ad loc.*

³ Sobre la imagen fantástica de los griegos sobre Egipto, Anaxandrides, *apud* Ateneo vii, 299; Diodoro Sículo, I, 27; Ninfodoro, F.21 Müller (*FHG* ii, p. 380)= *Schol. Soph. Oed.C. C.337*; F. Hartog, “Les grecs égyptologues”, *AESC*, 1986, pp. 953-967.

⁴ E. F. Gautier, *Moeurs et coutumes des musulmans*, Paris, Payot, 1931, pp. 25-26.

han comentado a Heródoto han señalado que las pinturas egipcias muestran a los hombres que orinan de pie. Las prácticas de pureza ritual mesopotámicas, destinadas a evitar a los dioses el espectáculo de acciones consideradas vergonzosas, no incluían ninguna recomendación relacionada con el acto de orinar⁵.

Un posible contraejemplo proviene de cierta expresión que aparece seis veces en los libros de los Reyes y tiene su paralelo en la literatura siria. Al mencionarse la destrucción completa de una familia, el autor bíblico asegura que no se dejará de ella ningún *mingenten ad parietem*, tal como traduce san Jerónimo⁶. La expresión, que es estereotipada, es generalmente entendida como una perífrasis para decir *varón*, pero hay quien señala una exegesis más sutil: los pasajes mencionados aluden a una masacre total, que incluya a los niños, o sea a los que por su corta edad no podían sujetarse a la prescripción de orinar en cuclillas y debían hacerlo ocultándose contra la pared. El pasaje bíblico, pues, aludiría a la misma costumbre señalada por Heródoto.

No creo que esta última interpretación se sostenga: las meticulosas instrucciones del Deuteronomio, que abordan también las prácticas fecales⁷, no instruyen sobre la forma de orinar. Algunos comentaristas interpretan que la masacre no debe perdonar ni a los perros, *mingentes ad parietem* por excelencia; la mayoría de las Biblias, cuando no traducen al pie de la letra, entienden la perífrasis como significante *varón*.

⁵ K. van der Toorn, "La pureté rituelle en Proche Orient ancien", *RHR* 206 (1989), pp. 339-356.

⁶ La expresión aparece en IR. xxv, 22,34; IIIR. xiv, 10; xvi, 11; xxi, 21; IVR. ix, 8. Para la interpretación, véase el art. "Urine" de H. Lesêtre en *Dict. de la Bible* (F. Vigouroux ed.), Paris, Letouzey, 1912, t. V, p. 2365. Sólo en este viejo diccionario bíblico he podido encontrar tan útil artículo, que falta en las obras más recientes (Hastings, *Calwer Bibellexicon*; Díaz Macho, *Jewish Encyclopaedia, Judaica*, etc.). También suelen ser muy sumarios los distintos comentarios de la Biblia (*Anchor Bible, International Critical Commentary, BAC*; H. P. Smith, *A critical and exegetical commentary on the Book of Samuel*, Edimburgh, T. & T. Clark, 1961 /reed./, etc.).

⁷ Deut. xxiii, 13-15.

Descartado el testimonio bíblico, la mayor antigüedad corresponde a ciertos textos griegos. Hesíodo y los pitagóricos prescribieron no orinar ni aliviar el vientre en las vertientes de los ríos que corren hacia el mar, ni orinar de pie frente al sol. Hesíodo agrega consejos prácticos:

... no orines marchando, ni en el camino ni fuera de él, ni tampoco lo hagas desnudo: deja las noches para los Bienaventurados. El hombre piadoso, de pensamientos prudentes, lo hace en cuclillas, o arrimado a la pared de un recinto bien construido⁸.

En varias ocasiones se han señalado las coincidencias entre la obra de Hesíodo, y la de los pitagóricos, con el pensamiento anatólico o iranio; la cuestión es muy debatida⁹, pero parece indudable cierto grado de influencia: por ejemplo en el mito de Cronos y el de Prometeo, o el mito de las cinco edades. A mi juicio, las prescripciones recién expuestas reconocen el mismo origen: en efecto, las precauciones de limpieza ritual tuvieron entre los persas de toda época una gran importancia.

III

En el *Avesta*, una mujer demonio expresa: “El segundo de mis hijos es aquel que, cuando orina, deja caer sobre sus pies”¹⁰. Se traduce aquí una preocupación atestiguada también por los autores clásicos. Dos historiadores que pudieron observar de

⁸ Hesíodo, *op.*, 757, 727. Esta última prescripción la encontramos entre los pitagóricos, Diog. Laert. 8,17, *cf.* Iambl., *Protr.* 21 /p. 106, 18 Pist./; Hipp., *Ref.* 25-7, *apud* Diels Kranz, *Fragm. Vors.* I, 466.

⁹ Así concluye Arnaldo Momigliano, *La sabiduría de los bárbaros; los límites de la helenización*, tr. esp., México, FCE, 1988, pp. 195 ss. Sobre el asunto de las cinco edades, véase J. Gwyn Griffiths, “Archaeology and Hesiod’s five ages”, *JHI*, vol. 17 (1956), pp. 109-119, y la respuesta de H. C. Baldry, “Hesiod’s five ages”, *JHI*, vol. 17 (1956), pp. 553-554.

¹⁰ *Zend Avesta*, Vendidad, Fargard 18, 40 (tr. francesa de James Darmesteter, *Le Zend Avesta*), Paris, Annales du Musée Guimet, 1892-93 /reimpr. Paris, Maisonneuve, 1960/, t. ii, p. 249. El traductor cita otras fuentes zoroastrianas.

cerca a los persas notaron su gran escrupulosidad en acatar ciertas reglas: no les está permitido, dice Heródoto, vomitar ni orinar en presencia de otros¹¹; no pueden, agrega Jenofonte, escupir, moquear o tener flatulencias, “también es vergonzoso mostrarse cuando se retiran para orinar o para algo semejante”¹². Prohibiciones semejantes regían el comercio entre los hombres y la divinidad; los persas “ni orinan, ni escupen en los ríos, ni se lavan las manos, ni lo permiten de otros, sino que veneran a los ríos sobre todo”, dice Heródoto¹³.

En época romana, Plinio notó que “los magos prohíben desnudarse para orinar ante el sol y la luna, o mojar la sombra de cualquiera”¹⁴; el mago Tiridates “rehusó navegar, ya que los magos no consideran justo escupir en el mar, o corromper con las otras necesidades humanas su naturaleza”¹⁵. Por fin, Amiano Marcelino, que también tuvo contacto directo con el mundo iranio, escribe que “...no es fácil ver a un persa que orine de pie, ni que se retire a hacer sus necesidades: con el mayor escrúpulo rehúyen éstas y otras cosas como vergonzosas”¹⁶.

En nuestros días, las mismas prácticas se conservan entre los parsis de la India, entre los cuales la práctica de orinar en cuclillas es sancionada por las Escrituras, junto con ciertas oraciones destinadas a ritualizar el acto de orinar¹⁷. En el hinduismo se notan prácticas análogas¹⁸.

¹¹ Heródoto, I, 133.

¹² Jenofonte, *Ciropeia* I, 2, 16.

¹³ Heródoto, I, 138.

¹⁴ Plinio, *Nat. hist.*, xxviii, 19 (69). Una reglamentación análoga, según la cual debe evitarse mirar objetos sagrados (el sol, la luna, el fuego, un templo, etc.) en el acto de orinar, se da entre los brahmanes; v. Jean Antoine Dubois, *Hindu manners, customs and ceremonies*, tr. ingl., 3a. ed., Oxford, Clarendon Press, 1906, p. 238; este autor parafrasea una obra ritual, el *Nittiakarma*.

¹⁵ Plinio, *Nat. hist.*, xxx, 6 (17), cf. Petronio, *Sat.*, 104, 9 y una superstición marina comentada en Iona Opie & Moira Tatem, *A Dictionary of Superstitions*, Oxford-N.York, Oxford Univ. Press, 1989, s.v. “Urinating”.

¹⁶ Amiano Marcelino, xxiii, 6, 78.

¹⁷ Jamsheed K. Choksy, *Purity and pollution in Zoroastrianism; triumph over evil*, Austin, Univ. of Texas Press, 1989, pp. 87-88.

¹⁸ Jean Antoine Dubois, *op. cit.*

III

Estas prácticas hacen parte de la compleja reglamentación en torno a la pureza, que reconoce orígenes muy diversos. Desde época antigua se conocen reglamentaciones sobre los recaudos que hay que tomar para ocultar a los demás los olores del aliento y las ventosidades, o el espectáculo de la desnudez en el ejercicio de las funciones excretivas; estas precauciones se tomaban también, con mayor razón, en el trato con los dioses¹⁹. En distintas culturas vemos expresadas con insistencia estas reglas de urbanidad para con la divinidad, que al parecer no resultaban obvias: tal personaje de Aristófanes promete no orinar ni ventosear en el templo de Lico²⁰; la Tradición musulmana habla con reprobación de un beduino que orinaba en la mezquita²¹; creencias posteriores afirman que no conviene que fieles duerman en una mezquita: podrían tener poluciones, orinar, tener flatulencias; esto último puede tener como consecuencia la muerte o la ceguera de los ángeles de la mezquita y la enfermedad o miseria del ofensor²². La reproducción de la simbología relacionada con estas reglas, quizás combinada con ideas en torno a la orina como parte de la fuerza vital²³, resultó en los variados ritos y prohibiciones que se vieron entre persas, egipcios, griegos e indios.

V

La conclusión parece ser que la costumbre masculina de orinar en cuclillas que encontramos en Grecia y Egipto se debió

¹⁹ Van der Toorn, *op. cit.*; A. R. Burn, *The World of Hesiod*, London, Kegan Paul, 1936, p. 52; L. Moulinier, *Le pur et l'impur dans la pensée des grecs: d'Homère à Aristote*, Paris, Klincksieck, 1952, p. 33.

²⁰ Aristófanes, *Avispas*, 394.

²¹ Véanse las referencias en A. J. Wensinck, *Concordance et indices de la tradition musulmane*, Leiden, Brill, 1936, t. 1, s.v.

²² Edward Westermarck, *Survivances païennes dans la civilisation mahométane*, tr. fr., Paris, Payot, 1935, p. 162.

²³ Cf. Robert Muth, "Urin", en *PW*, suppl. xi, c. 1294.

a la influencia persa. De todos modos, la práctica no fue excluyente ni se mantuvo largo tiempo; en Grecia, el testimonio de Hesíodo muestra que el hombre podía orinar de dos maneras: acucillado o apoyado a un muro; más tarde la primera variante cayó en el olvido y orinar de pie se convirtió en la regla, como resulta claro por la sorpresa de Heródoto en Egipto, o por el verso del personaje de Aristófanes: Filocleón, en medio del juicio paródico al que es sometido, orina en un bacín, y lo hace de pie hasta que Bdelicleón lo llama a sus funciones: “¿todavía estás orinando y no te sientas?”²⁴ Es claro también que por lo menos uno de los motivos religiosos que guiaron los consejos de Hesíodo había dejado de respetarse: un tratamiento prescrito por la escuela hipocrática consiste en orinar en el mar²⁵.

Tal abandono de una costumbre originada en tabúes sobre el cuerpo humano resulta coherente con la evolución general de la cultura griega clásica, en cuyo ámbito la desnudez entre hombres dejó de ser vergonzosa. Pero además otros pueblos olvidaron también la práctica. Respecto a los egipcios, el testimonio de Heródoto fue repetido como reminiscencia literaria pero no como confirmación etnográfica²⁶. Se ha dicho que el Islam aplaude la costumbre de orinar en cuclillas, que era la que seguía Mahoma (SELP), pero en realidad la Tradición es ambigua al respecto: algunos hadices aprueban esta forma, pero otros recomiendan la parada²⁷. Una anécdota recogida

²⁴ Aristófanes, *Avispas*, 940; en su edición de esta obra, Douglas M. MacDowell (Oxford, Clarendon Press, 1988) cita un libro en checo sobre el tema de las ventosidades en Aristófanes; lamentablemente no he sabido de empresa semejante en torno a la función que nos ocupa.

²⁵ Hipocr., *Epidem.*, vii, 78 (ed. Littré).

²⁶ El dato es repetido por Ninfodoro, *op. cit.*, quien lo interpreta como originado en el deseo del rey Sesostris de afeminar a los hombres; Ninfodoro abreva en Heródoto y otros autores; v. Richard Laqueur, “Nymphodorus” en *PW* 17, 2, c. 163 ss.

²⁷ Puede verse el texto de los distintos hadices sobre el tema en A. J. Wensinck, *Concordance et indices de la tradition musulmane*, Leiden, Brill, 1936, t. I, pp. 232-233, y una reseña en inglés de su contenido en *id.*, *Handbook of early Muslim tradition*, Leiden, Brill, 1951.

por Miguel Sirio muestra a un beduino en época de las conquistas islámicas mientras orina en cuclillas²⁸, pero la fluctuación de la Tradición señala que probablemente no había en esa primera época un uso establecido.

En los siglos siguientes, sin embargo, este uso se fue estableciendo²⁹. Multitud de testimonios de distintas épocas, y de variadas regiones, nos señalan que en las regiones musulmanas los hombres orinan en cuclillas. Estos testimonios asumen distintas formas: la sorpresa de un marino persa ante el uso chino de orinar de pie³⁰; la sorpresa inversa de viajeros europeos al ver la modalidad musulmana³¹; anécdotas sobre espías europeos descubiertos precisamente por ese detalle³²; la referencia de cualquier viajero de nuestros días que haya estado en comarcas del Islam: la costumbre que describió Heródoto sigue vigente en algunas áreas, aunque al parecer el uso de ropa moderna, la imitación y la instalación de *vespasiens* la haya hecho retroceder.

²⁸ Miguel Sirio, cit. en Leone Caetani, *Annali dell'Islam*, Milano, Hoepli, 1910 (reimpr. Hildesheim, Olms, 1972), vol. III, pp. 683-684.

²⁹ Sobre las reglas de pureza en el Islam, entre las cuales las concernientes a la orina, v. Abdelwahab Boudhiba, *La sexualité en Islam*, Paris, PUF, 1975, pp. 62-65.

³⁰ *Relation des voyages faites par les Arabes et les persanes dans l'Inde et la Chine...* M. Reinaud (ed.), Paris, 1845-6 (reimpr. Osnabruck, Otto Zeller, 1988), p. 118 de la traducción.

³¹ Antonio Pigafetta, *Relazione del primo viaggio intorno al mondo* (C. Manfroni, ed.), Milano, Alpes, 1928, p. 193; Jean Thévenot, *L'empire du Grand Turc vu par un sujet de Louis XIV*, présentation de François Billacois, Paris, Calmann-Lévy, 1965, p. 131-2; Joseph H. Pitts, *A Faithful Account of the Religion and Manners of the Mahometans...*, 4^a ed., London, T. Longman, 1738 (reimpr. Westmead, Farnborough, England, Gregg International Publishers, 1971), p. 51; Wilfred Thesinger, *Arabian Sands*, London, Penguin, 1964, p. 62; *id.*, *The Marsh Arabs*, London, Longmans, 1964, p. 183; cf. la nota de Richard Burton a su traducción de las *Mil y Una Noches* (*Arabian Nights*, /United States/, The Burton Club, /s.f./, índices, s.v. "Urine").

³² Una anécdota apócrifa sobre el viaje de Richard Burton a Meca, véase Edward Rice, *Captain Sir Richard Francis Burton*, N. York, Harper, 1991; las observaciones de Richard Burton citadas en nota anterior; hay un relato parecido sobre el explorador francés Segonzac, Gautier, *op. cit.*, pp. 25-26.

Debemos preguntarnos si tal restablecimiento durante la época islámica no fue una nueva irradiación desde territorio persa. Fue en esta época que los zoroastrianos codificaron las prácticas existentes; es posible que influyeran sobre el Islam iraní, que desde la era abbasí fue centro de influencia cultural y de emigración hacia otras regiones.

